

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 25º Tiempo Ordinario)

“ Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea, no quería que nadie se enterase porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía :” El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán, y después de muerto, a los tres días, resucitará”. Pero no entendían aquello y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún y una vez en casa, les preguntó: “¿De qué discutíais por el camino?. Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: “Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”. Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: “El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí, y el que me acoge a mí, no me acoge a mí sino al que me ha enviado”.

(Mc. 9,30-37)

Jesús comparte camino con sus discípulos. Poco a poco les va ayudando a descubrir las actitudes, los valores, los compromisos que están en el corazón de su mensaje.

Pero, a pesar de que sus discípulos quieren compartir su proyecto, aún se da en ellos, una búsqueda inconfesada de los puestos importantes, Jesús insiste en el sentido y el valor de los “últimos” y del servicio en su Reino:”Quien quiera ser primero, que sea el último y el servidor de todos”. Jesús es claro y radical. En su Reino, nadie debe de imponerse sobre los demás, no hay que buscar prestigio ni primeros puestos, sino servir , desde abajo, como Él, que no retuvo los privilegios de su dignidad, sino que se hizo servidor de todos.

Este fragmento del Evangelio de Marcos concluye cuando, Jesús, poniendo a un niño en el centro, dice :”El que acoge a un niño, me acoge a mí...”. En el centro de su vida y de su mensaje están los más pequeños, los más vulnerables, los más débiles, para servirles, para sanarles, para acompañarles. Quien acoge y sirve a los más pequeños, acoge al mismo Dios, hecho “último”.

Hoy, la Palabra nos vuelve a interpelar ¿qué lugar ocupan en nuestro corazón y en nuestros hechos cotidianos los más pequeños, los más vulnerables, los que “no cuentan”?, ¿y en nuestras instituciones?. ¿Seguimos manteniendo o buscando los primeros puestos? O dejamos que la fuerza transformadora de Jesús, nos haga sentir y vivir el servicio como la relación nueva y dinamizadora del Reino ?.

Que sigamos viviendo el servicio, no sólo como un gesto puntual, sino como la actitud profunda de quien ha descubierto que su vida, es una vida para los demás.

ORACIÓN

Soñando despierta,
que comparto contigo
camino y misión,

dejo que tu Palabra
me siga acariciando,
modelando, cuestionando:
“Quien quiera ser el primero
que sea el último de todos
y el servidor de todos”.

Servidor,
como lo fuiste, Tú,
que entraste en nuestro mundo
y te hiciste uno de tantos,
de los últimos,
de los que sirven desde abajo,
en silencio,
empujando la vida y la historia
hacia un horizonte de esperanza.
De los que sirven a todos,
sin diferencias,
a cambio de nada y a riesgo de todo.
De los que siembran
el corazón de flores y la tierra de risas,
porque sirven, acompañan,
y comparten el sueño
de un mundo de iguales,
de hermanos.

Quisiera servir como Tú,
sin esperar paga,
sin buscar prestigio
ni ganar puestos.
Quisiera servir como Tú,
con la vida y las manos abiertas
para apoyar, consolar, animar,
para hacer el bien
a todos
prefiriendo a los humildes y a los pobres.
Servir como Tú,
entregando energía y recursos,
cansancio y tiempo,
haciendo de mi vida, vida para los demás.

Quisiera servir como Tú,
consciente de mi impotencia
de mis límites y mis errores,
caminando humildemente,
con todos los heridos de la tierra,
necesitados de tu Misericordia
compartiendo con ellos la esperanza,
de que por Ti y contigo,
avanzamos por sendas de fraternidad
y liberación.

Desde el núcleo de tu mensaje,
de donde brota
la actitud de servicio
y servicio humilde,
nos recuerdas
que te acogemos
al acoger a un niño,
y que los pequeños,
los que no cuentan,
los que no tienen ni saben,
los más vulnerables,
los más heridos por la injusticia
y por la vida.
son los primeros en tu Reino
y en tu corazón.

Danos tu sensibilidad y tu fortaleza
para que los pequeños
sean los primeros en nuestro servicio.
Que el compartir con ellos
pan y cobijo,
soledades y esperanzas,
nos haga sentirnos más humanos
y más hermanos.
Que algún día,
cuando descansemos en el regazo de Dios:
podamos escuchar:
¡Bendito seas,
porque a Mí, me lo hiciste!
Amén

(Hna. F.Oyonarte)

